

La poética del Humanismo Solidario en la escritura de Francisco Morales Lomas.

Francisco Morales Lomas
El espejo vacío
Diputación de Córdoba, 2019

Albert Torés

Al pronunciar el nombre de Francisco Morales Lomas, solo cabe definirlo como un hombre de letras en toda regla, un humanista en toda la acepción del término, un escritor que ocupa plaza de honor en el panorama actual de nuestra literatura. Autor que pone tilde irónica y sarcástica en su dramaturgia, precisión y rigor en su ensayo, fuerza expresiva y humanismo solidario en su poesía, ingenio pleno y responsabilidad histórica en su novela, es decir, todas esas sumas singulares para hacer literatura. En este sentido, recuerdo al crítico José Carlos Mainer para quien la literatura es un singular del que conocemos sus plurales. Rasgo más que apreciable de Morales Lomas tal es su singularidad en su plural discurrir. Por ello, no vamos a listar méritos ni premios ni reconocimientos, si acaso ceñirnos en esta última entrega poética que fue galardonada con el Premio de Poesía Rosalía de Castro.

EL ESPEJO VACÍO

Francisco Morales Lomas



Pese a su peso tan específico y determinante en la esfera literaria, Morales Lomas no ha perdido la perspectiva, se ha mantenido fiel a sus raíces y convicciones y sigue mostrando gratitud. Una acuñación crítica que definiría toda su obra es la autenticidad. Una autenticidad que se relaciona de manera

ajustada con una capacidad extraordinaria de trabajo. Los logros, es decir el resultado del esfuerzo es bien patente. Nuestro autor se ha esforzado y mucho en todos los aspectos de la vida, incluyendo obviamente el creativo. Se ha esforzado y lo sigue haciendo con esmero, discreción y elegancia. Precisamente, el mejor ejemplo de ello se concreta en el poemario *El espejo vacío*.

Se trata de un poemario que inserta sus raíces en el Humanismo Solidario. Fue un libro escrito durante la gran crisis que hemos vivido estos años atrás, sin embargo, no es un poemario inserto en una época histórica exclusivamente sino que en él anidan las grandes ideas que se van reproduciendo una y otra vez a lo largo de los siglos. Pero en este caso concreto, el poeta no permanece ajeno a todo su entorno, contando además las comparativas entre tiempos. Quiero decir que la sensación de vacío, de no encontrar salidas existenciales, de degradación social y pérdida del valor de lo humano sin marcar una poesía propiamente social acota ese principio sociológico en virtud del cual su generación recibía como mensaje el estudio, el sacrificio, la formación para ser persona de futuro. Lo envuelto bajo el aprovechamiento se desmorona hoy bajo la precariedad, la incertidumbre y lo provisional. Lo expresa con toda belleza y nitidez, por ejemplo en el poema "Otro mundo, otra libertad": *Este mundo tiene una mentira en sus principios./Un mundo creado para los sueños/y se levanta para el sacrificio y la muerte./Un mundo sucio construido con cristales rotos,/con sábanas manchadas de roña e incertidumbre./Un mundo sin puertos, con mucha desesperanza./Con sus jóvenes en las cunetas de la vida/y su filosofía/para no morir de soledad en las aceras.*

En estos versos queda claramente delimitada la poética del libro. Ciertamente, muchos lo han leído entendiendo que la tristeza es el punto de llegada. Sin embargo, sería un error. La tristeza -precisamente por ese futuro sin claves firmes de futuro, por esos bucles generacionales cortados por una economía perversa cuando menos-, es el punto de partida. Algunas respuestas nos ofrece, por ejemplo en el poema "Solo la gravedad: *Hay un orden que conmueve. / Todo ha sido dispuesto. / Lo ha dicho Hawking. / No existe Dios, sólo la gravedad*". Precisamente, entre los preceptos del manifiesto humanista solidario, la esperanza ocupa un lugar esencial. Lo que transcribo es el marco de lectura del poemario *El espejo vacío*: "En esta coyuntura de crisis de valores, de expansión del individualismo más atroz y la cultura anclada sin salida, la literatura y el arte, con sensibilidad y perspectiva, han de ser los resortes propicios para atajar los graves problemas. Humanismo Solidario se enfrenta a este compromiso, no desde postulados ideológicos ni mecanismos de discernimiento, sino con actitudes muy concretas que inciden directamente en la realidad social e inmediata, con interpretaciones éticas y universales;

validadas únicamente por la verdad, la bondad y la belleza de un discurso renovador y esperanzado, veraz y no discriminatorio. Buscamos la literatura más humana, la que hunde sus raíces en la verdad del ser humano la que apuesta por un lenguaje performativo que exige conocimiento, pasión, libertad y sentido. Literatura de creación tallada sobre razones estéticas nunca enfrentadas a la sensibilidad”. En el poema mencionado seguimos leyendo: “*Hay un orden necesario. / Esa flor que hoy nace y morirá en breve. / Y de nuevo ese renacimiento /que embravece el mundo*”.

Traspassando el ámbito metafórico y vinculado con el inexorable paso del tiempo se incrusta con tal fuerza la sensación de fragilidad que ni la desesperación ni la tristeza llegan a reflejarse en el espejo. Por otro lado, la pérdida de un ser querido siempre entaña ese sentimiento, pero es un sentimiento absolutamente rebelde y pleno cuando es la juventud que se ve truncada sin razones aparentes.

A lo largo de la historia de la literatura y de la poesía en concreto, el espejo ha sido un símbolo cotidiano pero seductor con el que los lectores se identifican, porque muestran los deseos más íntimos y profundos, porque es un secreto lugar de comunicación, porque puede deformar la realidad, magnificarla o empequeñecerla, en cualquier caso es el símbolo por excelencia de la representación de la realidad que, bien mirado, no deja de pertenecer al ámbito perceptivo, pues la representación en el espejo ofrece la imagen idéntica de lo reflejado pero de modo inverso.

En Borges encontramos: “*Vi interminables ojos inmediatos escrutándose en mí como en un espejo. Vi todos los espejos del planeta y ninguno me reflejó. Vi un globo terráqueo entre los espejos que lo multiplicaban sin fin...*”

Antonio Machado diría: “*Mis ojos en el espejo son ojos ciegos que miran los ojos con los que veo.*”

En una línea similar, Octavio Paz: “*El espejo que soy me deshabita: un caer en mí mismo inacabable al horror del no ser me precipita. Y nada queda sino el goce impío de la razón cayendo en la inefable y helada intimidad de su vacío.*”

Sin embargo, aquí el espejo está vacío, aunque el vacío pueda contener tanto deseo como temor, acaso *el ser y el tiempo, la memoria y la tierra* y hasta *blasfemias para el teatro del mundo* que constituyen además las tres partes del poemario. Diríamos aparentemente vacío, como hemos apuntado con anterioridad, ya que, paralelamente, el camino como alegoría de la vida es un recurso estilístico semántico de gran anclaje en nuestra tradición literaria,

ésa que a veces no se quiere considerar. El camino es de hecho el eje articulador del poemario, tanto que cierra el libro con un “donde iniciar la marcha”. Ciertamente es que el camino está condicionado al tiempo, así leeremos: “*El tiempo es la vida, / lo que somos y lo que hemos sido.../Siempre fue así, una espera, / una espera para mirar, /una espera para andar un camino*”.

Ciertamente en algunas ocasiones, se tiene la sensación de que el ser humano no posee salida vital alguna a su existencia y anda perdido, sin hallarse en el encuentro con los otros, aislado, observando el mundo en torno como si fuera el único que existe, como un espejo vacío donde la realidad es mucho más cruel. Sin embargo, nuestro poeta busca aliados. En este poemario, más que en ningún otro aparecerán escritoras y escritores a los que admira nuestro poeta, a los que cita e incluso a los que cede el protagonismo poemático. César Vallejo, Juan Ramón Jiménez, Emilio Lledó cuyo pensamiento conforma o al menos reviste algunos aspectos del poemario, pues el capítulo “Ser y tiempo” le va dedicado, Jaime Gil de Biedma, Wyatan Hugh Auden, Jorge Luis Borges, Mario Benedetti, Rafael Guillén, Constantino Cavafis, Julia Uceda, William Blake, Francisco Ayala.

El lenguaje es otra de sus jurisdicciones razonadas. Y todo se concreta en un humanismo claro, provisto de lucidez, de querer mirar al otro, donde subyacen algunos temas propios, como la necesidad de la literatura y la vigencia del pensamiento, pues en este poemario precisamente, la idea de dualidad interior o escisión de la conciencia producida por la crisis de valores y los conflictos sociales y éticos se refuerza. Bien es cierto que Morales Lomas en su trayectoria es mucho más que un personaje desdoblado, un sinfín de identidades podemos vislumbrar profesor, crítico, antólogo, periodista, dramaturgo, abogado, viajero, defensor de generaciones poéticas, y ciudadano de un mundo sin fronteras, identidades verificables en *El espejo vacío*. Una obra o una vida que se articula como una incesante búsqueda de un sentido de completud, donde tienen cabida las contradicciones inherentes a la naturaleza humana, y entre las demandas de la sociedad y las aspiraciones y deseos del individuo. En este sentido, *El espejo vacío* expresa temas universales relacionados con la condición humana y lo hace con autenticidad y como Vallejo del que se nutre busca la forma de imágenes y la naturaleza de ritmos que establezcan esa necesidad no tanto de compasión como de batalla contra el sufrimiento humano. Pero además es una tarea de debe hacerse en soledad, persiguiendo casi una exigente belleza y la palabra fundamental. También acude a Juan Ramón Jiménez y si bien pudiera compartir aquellos impulsos de sed de belleza y ansia de conocimiento, a todas luces no se da el anhelo de eternidad sino más bien su contrario, entrelazado con tanta melancolía como dolor. *El espejo vacío* tiene mucho de lucha, inquietud, tormento por la fugacidad, aunque atento a lo esencial, profundizando en ese camino hacia las

verdades, siendo precisamente el acto creativo o poético el que da sentido a la propia existencia. *Y la tarde sostenida en el viento, / la tarde grande, luminosa / como ese hombre que camina / y escribe con su lámpara de aceite / en esta tierra de quimeras*”, leemos en el poema “Piedras”. Incluso con mayor precisión si cabe con una utilización que asegura la identificación, leeremos “*Siempre viviste amigo en el poema, / único refugio donde esconderse.*”

No obstante, da cabida a la esperanza, retoma aquel concepto de George Steiner en virtud del cual, la poesía es el antídoto de la sinrazón, nos ilumina de esperanza y arranca una sonrisa sin olvidar el excepcional manejo de la antítesis que caracteriza gran parte de su obra creativa.

Cuando Laurel y Hardy / encendían la luz. /...Querido Laurel y Hardy, un poema / con risa hasta el llanto.... Como llama nueva surgía la poesía. /Ante la hostilidad de una ruina, / ante la desigualdad como antorcha, / ante un mundo vacío en su ceguera.

En definitiva, Morales Lomas nos invita a desentrañar lo enigmático de la cotidianidad. Paralelamente, un recurso muy efectivo que apreciamos sobre todo en la poesía de Gil de Biedma, autor al que también acude para este trayecto poético, es el uso de la intertextualidad e igualmente el parafraseado citativo. Así por ejemplo, el primer poema se titula “Todo lo bello es triste”, se encabeza con una cita de Rafael Guillén “Todo lo bello es triste mientras exista el tiempo” y el poema se inicia con esa mismo verso en una suerte de narrar en tercera persona. Es como si quisiera por un lado dotar de atemporalidad a los hechos históricos y a la vez hacerlos contemporáneos como autor y espectador o testigo y víctima, reviviendo anécdotas de infancia o subrayando lo aparentemente habitual con gran intensidad. Así sucede por ejemplo en el poema “Cine llamado invierno,” donde desliza la duda en el recuerdo de la fecha “*Debió de ser en la época de los sueños/cuando el miedo es verdad y hasta el celuloide*” una probabilidad que termina de manera muy concreta en certeza universal “*era otro tiempo y nos hacía más grandes, muchos más humanos.*”

En definitiva, un poemario que recoge las grandes preocupaciones e inquietudes humanas y, al mismo tiempo, las esperanzas y los anhelos universales. Que presentan un versolibrismo de profundo aliento con ciertas resonancias del clásico *Ubi sunt et Quo Vadis* pero también una dilatada reflexión sobre el propio quehacer poético con versos de alto poder evocador, donde los tiempos se entrelazan y cuyo desafío no será sino volver a ver una imagen precisa, sugerente y soñadora en ese espejo vacío.